





ST!GMA



MARTA CRUCES

# ST!GMA



Primera edición.

St!gma.

© 2021, Marta Cruces.

© Munyx Editorial.

[www.munyxeditorial.com](http://www.munyxeditorial.com)

© Corrección: Arantxa Comes.

© Ilustración portada: Xènia Ferrer.

© Montaje y diseño: Munyx Editorial.

© Maquetación: Munyx Editorial.

Impreso en España.

ISBN: 978-84-123247-4-7

Depósito Legal: DL T 118-2021

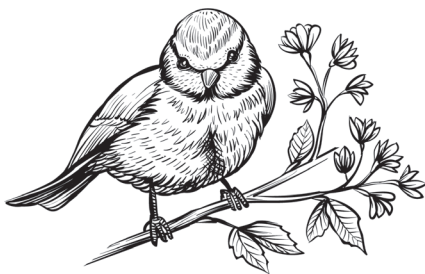
*Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.*

Me gustaría preguntaros; ¿cuál es vuestro nombre? ¿Qué os emociona y qué hace vuestro corazón latir? Contadme vuestra historia. Quiero oír vuestra voz y quiero oír vuestra convicción. No importa quién eres, de dónde seas, tu color de piel, tu identidad de género: exprésate. Encuentra tu nombre, encuentra tu voz para expresarte.

Kim Namjoon, discurso en la Asamblea General de la ONU  
24 de septiembre de 2018







Lunes 3 de septiembre

08:00 a.m.

## **Jaehee**

CASA ST!GMA — SALA DE BAILE

Tae tiene la habilidad de poder quedarse dormido en cualquier lugar, incluso mientras Jaehee ensaya con la música tan alta que le tiembla el pecho. Esa mañana no es una excepción.

La coronilla del chico está apoyada contra la pared y, pese a tener la boca un poco abierta, parece que está posando. Con su pelo rubio y ese lunar tan cerca del rabillo del ojo derecho. Siempre perfecto hasta cuando está agotado después de las jornadas de preparación para el *comeback*.

Pensar que St!gma va a presentar su nuevo miniálbum en apenas dos semanas lo pone nervioso, no sabe cómo Taeyang puede dormir en esa situación.

Por eso Jaehee está empleándose a fondo. Como bailarín principal del grupo, no puede descuidar ningún detalle, los pies se le mueven al son de la canción en la que se centrarán todas las promociones.

Tiene un ritmo pegadizo. Este se acelera cuando el rap de Hyun se eleva entre las notas con su voz grave. Y justo des-

pués Ry se alza con ese delicado timbre que siempre le recuerda al sonido de unas campanillas.

Está tan concentrado que tarda unos segundos en reparar en la melodía del móvil de Tae. El sonido del saxofón destaca sobre la melodía de *Bitter*.

Detiene el reproductor desde el reloj y se vuelve hacia donde han dejado sus cosas. El teléfono vibra tan estridentemente que no entiende cómo no despierta al chico, a él se le abren los ojos en cuanto un ligero ruido lo perturba.

Las gotas de sudor le resbalan por el rostro y la nuca, caen por la espalda de Jaehee mientras coge el móvil entre los dedos. El rostro conocido de Dak-Ho aparece en la pantalla iluminada.

No le resulta extraño, es normal que el vocalista de Bright quiera hablar con Tae. Al fin y al cabo, los consideran como sus hermanos pequeños y quieren estar al tanto de sus avances. Sobre todo, con el *comeback* tan cerca.

Seguramente, se trate de una llamada para invitar a Taeyang a tomar algo en esa cafetería que tanto les gusta a los dos. La que tiene en la entrada el dibujo de un gato negro con el pelaje erizado y el camarero que siempre les hace dibujos en la espuma. A Jaehee le encanta acompañarlos, siempre van caminando desde casa con una gorra, mascarilla y ropa oscura. Son de esos momentos que atesoran por poder pasear por Gangnam sin llamar mucho la atención gracias a lo concurridos que están los alrededores.

Allí se agolpan grupos de chicas y chicos que muestran a los viandantes sus habilidades como cantantes y bailarines. Muchas veces ellos se ven obligados a detenerse para observarlos, hipnotizados por el talento y las ganas que tienen. Junto a ellos, despuntan los magníficos edificios de las grandes corporaciones del entretenimiento en Seúl, aquellos cuyo interés quieren despertar. Todos acristalados, plateados y con

sus respectivos símbolos destacando en las fachadas.

Después suelen dejarlos atrás, callejeando y alejándose del tumulto, viendo que las tiendas y edificios van menguando de tamaño. Le gusta esa sensación de abandonar el habitual alboroto que lo rodea y perderse con sus amigos, es justo lo que más necesita cuando está nervioso.

Por eso no se espera que le conteste un desconsolado Dak-Ho. ¿Alguna vez lo ha escuchado llorar?

—¿Dak-Ho-hyung?

La voz de Jaehee suena agarrotada al pronunciar su nombre, de repente, le cuesta respirar un poco. No sabe si se debe a que está cansado por el esfuerzo de la práctica o si su malestar proviene de ese llanto entrecortado que escucha a través de la línea.

—¿Jaehee? —pregunta el joven antes de soltar una maldición—. ¿Y Taeyang?

—Está durmiendo, ¿ha pasado algo?

Un mal presentimiento se apodera de sus extremidades.

Ahora que ha dejado de bailar, el frío llega a sus músculos. Cada vez está más convencido de que Dak-Ho no ha llamado para quedar a tomar un café en el Yangu.

—No... Quería...

—Dak-Ho, dime —lo presiona Jaehee sabiendo por qué se muestra reticente.

Ser el más pequeño del grupo siempre tiene esas consecuencias. Todos creen que pueden hacerlo a un lado cuando las cosas se ponen difíciles, y no quiere que esta sea una de esas ocasiones.

—Tendría que llamar a Jiyoung-hyung. Perdona, Jaehee, luego...

—No, por favor, ¿qué ha pasado? —vuelve a insistir en cuanto se da cuenta de que está dispuesto a colgar y dejarlo con la duda.

No puede esperar a que el líder de St!gma crea oportuno contarle lo que sea que haya ocurrido con Bright. Pero Dak-Ho sigue reacio, así que opta por otra táctica.

—Si no me lo quieres decir tú, pídele a D. Sun que me lo diga él.

El líder de Bright es el único que nunca lo sobreprotege. Siempre confía en él por duro que sea el asunto. Siente el cuello más tirante de lo que esperaba después del ensayo y trata de relajárselo con la punta de los dedos. El masaje no le alivia lo más mínimo.

Además, esa misma mañana se ha despertado con un par de llamadas de D. Sun, pero, al devolvérsela, no ha obtenido respuesta alguna. Lo más seguro es que tenga que ver con lo que Dak-Ho no quiere contarle.

El silencio al otro lado de la línea se rompe con un sollozo. La presión nace en el pecho de Jaehee.

—Dak-Ho, ¿qué pasa? —pregunta con la voz más aguda de lo normal.

—Jaehee, lo siento...

—¿Qué sientes?

—D. Sun —susurra Dak-Ho—. D. Sun no... D. Sun estaba... estaba en un hotel, Jaehee.

Traga saliva y nota que la garganta se le ha cerrado. ¿Qué haría en un hotel si no tenía ningún viaje programado? Es verdad que hace días que no se ponen de acuerdo para hablar por lo ocupados que están, pero Jaehee lo sabría.

No puede decir palabra, sus ojos se han quedado clavados en la pared blanca en la que está acomodado Tae.

—Se tomó un bote de pastillas..., de tranquilizantes...

La sala ha desaparecido a su alrededor, el sudor que le impregna el cuerpo se ha helado por completo. Solo es capaz de escuchar la voz de Dak-Ho por encima de un pitido que reina en sus oídos.

—No se ha despertado, Jaehee; D. Sun no se ha despertado...

Abre los labios, aunque no acierta a decir nada, solo boquea aire que no le llega a los pulmones.

Nota que las lágrimas empiezan a desbordarse sin mitigar la angustia que lo paraliza.

—Lo siento, mierda, no debería decírtelo así. No deberías enterarte de esta manera —maldice Dak-Ho y su voz suena como si apretara los dientes.

—¿Qué? —dice a duras penas.

—D. Sun... D. Sun ha fallecido.

¿Qué? Eso no puede ser verdad, Dak-Ho no puede haberle dicho esa palabra. Fallecer significa morir y D. Sun no puede hacerlo. Es joven, tiene salud y un montón de sueños que cumplir, igual que él.

Una sensación extraña le sube por las piernas y se le engancha en el estómago. Parpadea, los jadeos le impiden seguir pensando. Solo suelta el móvil y cae al suelo de rodillas antes de que todo se vuelva negro.





Lunes 3 de septiembre  
11:00 a.m.

*Taeyang*

HOSPITAL CAMINO

El término estigma designa una marca o señal en el cuerpo, es algo que indica mala fama o una afrenta. Una palabra con demasiadas acepciones negativas.

Taeyang lo piensa desde la primera vez que les propusieron el nombre del grupo. Fue idea de Jiyoung y a Tae no le sorprendió lo más mínimo. Recuerda cómo alegó que era lo único que los unía a los cinco, que cada uno arrastraba un estigma, ya fuera social, familiar, físico o mental, y que ninguno debía avergonzarse de ello, que debían utilizarlo a su favor. Convertirlo en algo bueno.

Ahora, mientras tiene los dedos entrelazados con la mano fría de Jaehee, no entiende cómo pudo tragarse esa tontería y votar a favor. Chasquea la lengua y apoya los brazos en la cama del hospital.

No le quita los ojos de encima al rostro cetrino del chico. Al no llevar nada de maquillaje, se le notan demasiado las ojeras, producidas por las horas perdidas de sueño a causa de los ensayos. El cabello le cae lacio sobre la frente y le hace parecer aún más joven de lo que es. Tan vulnerable.

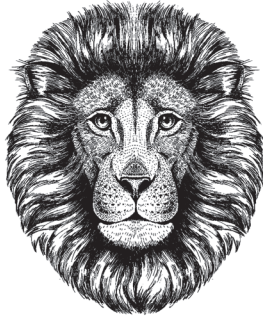
El sonido del vaporizador es el único ruido que llena la habitación. Es una suerte estar a solas con él, no podría lidiar con Jiyoung en esa circunstancia.

Sabe que habría sido catastrófico si el líder del grupo no hubiera entrado en la sala, y estará eternamente agradecido por su rápida reacción para llamar a seguridad y a la ambulancia, pero Taeyang no aguanta su expresión paternalista. Esos aires de superioridad que se da.

Aun así, eso solo es una coraza tras la que se esconde todo lo demás. Su culpabilidad por haberse quedado dormido, el miedo a que la ansiedad de Jaehee empeore ahora que D. Sun no está. El doctor les ha dicho que ha sido un ataque de pánico provocado por la impresión de la noticia y que es necesario estar muy pendiente de su estado.

Apoya la frente en los dedos de Jaehee, justo al lado de la vía que le han puesto, y cierra los ojos cuando se le llenan de lágrimas.





Lunes 3 de septiembre  
01:50 p.m.

## *Jiyoung*

NOWADAYS ENTERTAINMENT — PLANTA 14

Jiyoung tiene los dedos enredados entre los mechones rojos de su cabello, una manía que se apodera de él cuando está nervioso. Ese podría ser el peor momento del líder de St!gma.

No ha parado en toda la mañana y no precisamente por cumplir el horario programado para el día, sino porque la situación se ha precipitado de una forma que nadie podía anticipar.

Está cerca de la cristalera que da al irregular contorno de Gangnam. Los enormes rascacielos de hierro y cristal se recortan contra el cielo, apuntando hacia lo más alto como la inmensa mayoría de los que se encuentran en ese barrio al sur del río Han. Pese a que las ventanas están bien insonorizadas, a Jiyoung le da la sensación de que puede escuchar el bullicio del exterior. O quizá todo está en su cabeza.

La reunión de *jixis* se está volviendo multitudinaria a la entrada del edificio. Jiyoung tiene cuidado de no asomarse demasiado, no vaya a ser que a alguna *fansite* le haya dado tiempo a llegar con su teleobjetivo y alcance a verlo. Odia es-

conderse, pero no le queda otra opción. No si quiere que no se despierten suspicacias sobre el estado de Jaehee. Lo importante es protegerlo.

Vuelve a retorcerse los mechones de la nuca, deseando que el hospital esté más tranquilo que Nowadays Entertainment. Los miembros de seguridad se han organizado como si estuvieran gestionando la mayor crisis de la empresa.

Hyun y él han tardado un rato en que los dejaran refugiarse en esa sala de descanso, donde suelen grabar vídeos que luego publican en sus redes sociales. De hecho, en el sofá aún está la pizarra en la que Ry dibujó una tortuga, el símbolo del drama que va a empezar a rodar.

Parece que han pasado siglos desde que anunciaron que uno de los miembros de St!gma iba a participar como actor, y realmente no ha transcurrido ni una semana. El giro que han dado los acontecimientos no tiene nada que ver con la emoción que los embargó aquel día.

Se supone que debería estar retocándose las raíces y eligiendo un nuevo tono para el *comeback*, no en las oficinas con un malestar general.

Intenta relajarse, pero es inevitable que vuelva una y otra vez a esa mañana: acababa de ponerse los zapatos para ir a la sala de baile con la intención de ensayar junto a Jaehee, cuando Dak-Ho lo ha llamado para alertarlo de lo que acababa de suceder.

—No creo que gritarle a Taeyang como lo has hecho arregle la situación, Jiyoung —lo reprende la mánager Park alzando las manos.

La mujer está repantigada justo al lado de Hyun, en el sofá de cuero. Su mayor preocupación debería ser que levantarse de ese asiento tan bajo va a ser un calvario. Pero ahí está, con el teléfono perpetuamente iluminado, recibiendo las últimas noticias del mánager Cheol. No se ha despegado de ellos des-

de primera hora de la mañana y es imposible no advertir la palidez de su rostro.

—¿Qué querías que hiciera? Jaehee estaba teniendo un ataque de ansiedad a su lado y él, dormido. ¿Te parece normal?

—Nunca hemos dicho que Taeyang sea normal —contesta Hyun, que sigue deslizando el dedo por la pantalla de su teléfono.

—¿Y tú quieres dejar eso? Me estás poniendo nervioso.

—Ahora no discutáis vosotros también —dice ella pasándose las manos por el vientre prominente.

Hyun alza la mirada hacia la mánager Park y resopla.

—Las redes sociales están ardiendo con teorías. No dejan de enlazar lo de D. Sun con la hospitalización de Jaehee —explica bloqueando el móvil.

—Lógico, no se les escapa ni una a las *glowies* y eso que no saben hasta qué punto Jaehee y D. Sun eran amigos. — Jiyoung se tira del pelo.

—Es terrible, chicos, no quiero ni imaginar cómo se debe sentir el pequeño Jaehee —se lamenta la mánager Park antes de que se le quiebre la voz.

Hyun y Jiyoung se levantan al mismo tiempo y rodean el asiento de la mujer mientras ella se lleva una mano a la boca. Empieza a llorar sin apenas emitir ruido.

—Se repondrá —asegura Hyun acucillándose frente a ella, y alza una mano hacia su brazo—. Todos lo haremos, ya verá, mánager Park.

—Sí, pero no debería irme, no ahora cuando tanto me necesitáis... —susurra con los ojos almendrados inundados de lágrimas.

—Su hijo la necesita guardando reposo, mánager Park —interviene Jiyoung intercambiando una mirada con Hyun—. Sabe que lo que ha sucedido va a traer mucha controversia. Debe cuidar de nosotros desde casa y volver para enseñarnos fotos del pequeño *jixi* recién nacido.

Una risa diminuta sale de los labios de la mánager Park y lleva sus dedos a la mano extendida del líder de St!gma. Fue ella quien les dijo a los chicos que su hijo sería un miembro honorífico de su *fandom* y le parece muy tierno que lo traiga a colación de esa forma tan cariñosa.

Hyun sonrío de medio lado y Jiyoung le devuelve el gesto a su amigo. Aún es incapaz de hacerse a la idea de lo que ha ocurrido en las últimas horas, pero es necesario que sigan adelante, y lo mejor es hacerlo juntos. Puede que la mánager Park se marche en el peor momento que han vivido en sus cuatro años de carrera, sin embargo, no puede demorar más la baja.

Ahora lo más importante es centrarse en el delicado estado de Jaehee y tratar de arrojar luz sobre lo ocurrido con D. Sun.